

De la pornografía del pasado al presente: Prevalencia de las opiniones de los jóvenes sobre creencias, gustos y preferencias en su consumo

From pornography of the past to the present: Prevalence of youth people's opinions on beliefs, tastes, and preferences in their consumption

Da pornografia do passado ao presente: Prevalência das opiniões dos jovens sobre crenças, gostos e preferências no seu consumo

Olga Serrano-Villalobos

Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid - España
Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, España
E-mail: olga.serrano@urjc.es

Pablo Hidalgo-Cobo

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid - España
Universidad Carlos III de Madrid, España
E-mail: pahidalg@hum.uc3m.es

Recibido em: 13/03/2026

Aceito em: 10/04/2026

DOI: 10.23900/ra.v24i110.687

Formato de citação:

Serrano-Villalobos, O., & Hidalgo-Cobo, P. (2026). De la pornografía del pasado al presente: Prevalencia de las opiniones de los jóvenes sobre creencias, gustos y preferencias en su consumo. *Aposta: Revista De Ciencias Sociales*, 24(110), e687. <https://doi.org/10.23900/ra.v24i110.687>

Resumen

Los gustos y preferencias en el consumo de pornografía han sido aceptados socialmente a lo largo del tiempo. Estos gustos se han ido modificando, produciendo efectos no deseados en este tipo de comunicaciones. El objetivo de esta investigación es analizar su impacto en los jóvenes de hoy. Se identifican elementos al consumir pornografía que se mantienen en el tiempo diferenciándose de aquellos que se han modificado. Se emplea metodología cuantitativa en una muestra de 628 sujetos jóvenes. A través de una encuesta de 22 ítems se recogen las creencias, los gustos y preferencias, la autopercepción, el origen emocional, los efectos producidos y el comportamiento activo de jóvenes que consumen pornografía en la actualidad para analizar el paso del tiempo. Los resultados muestran que el consumo de pornografía sigue en aumento, también entre las mujeres. A pesar del aumento generalizado, los jóvenes se identifican con la palabra “amor”, y se confirma el impacto con ciertas imágenes consumidas, así como un aumento de contenidos cada vez más violentos y bizarros. Sin embargo, se mantiene la cosificación de la mujer a lo largo del tiempo. Se diluyen las esferas pública y privada cuando la sexualidad es comercializada masivamente y se acepta socialmente.

Palabras clave

Juventud, Sociedad, Comunicación, Pornografía, Sexualidad.

Abstract

Tastes and preferences in the consumption of pornography have been socially accepted over time. These tastes have been modified, producing unwanted effects in this type of communications. The principal aim of this research is to analyze its impact on today's youth. Elements in the consumption of pornography that are maintained over time are identified and are differentiated from those that

have been modified. Quantitative methodology is used in a sample of 628 young subjects. Through a survey of 22 items, the beliefs, the tastes and preferences, the self-perception, the emotional origin, the effects produced and the active behavior of young people who consume pornography today are collected to analyze the passage of time. The results show that consumption of pornography continues to increase, including among women. Despite the widespread increase, young people identify with the word "love", and the impact is confirmed with certain consumed images, as well as an increase in increasingly violent and bizarre content. However, the objectification of women is maintained over time. Public and private spheres are diluted when sexuality is massively commercialized and socially accepted.

Keywords

Youth, Society, Communication, Pornography, Sexuality

Resumo

Os gostos e preferências no consumo de pornografia têm sido socialmente aceitos ao longo do tempo. Esses gostos têm se modificado, produzindo efeitos indesejáveis nesse tipo de comunicação. O objetivo desta pesquisa é analisar seu impacto sobre os jovens da atualidade. Elementos do consumo de pornografia que permaneceram constantes ao longo do tempo são identificados, diferenciando-os daqueles que sofreram alterações. Uma metodologia quantitativa é utilizada com uma amostra de 628 jovens. Um questionário com 22 itens é aplicado para coletar informações sobre crenças, gostos e preferências, autopercepção, origem emocional, efeitos produzidos e comportamento ativo de jovens que consomem pornografia atualmente, a fim de analisar a passagem do tempo. Os resultados mostram que o consumo de pornografia continua a aumentar, inclusive entre as mulheres. Apesar do aumento geral, os jovens se identificam com a palavra "amor", e o impacto de certas imagens consumidas é confirmado, assim como o aumento de conteúdo cada vez mais violento e bizarro. No entanto, a objetificação da mulher persiste ao longo do tempo. As esferas pública e privada se tornam indistintas quando a sexualidade é massificada e socialmente aceita.

Palavras-chave

Juventude, Sociedade, Comunicação, Pornografia, Sexualidade.

1. Introducción

La admiración de las personas por la sexualidad es tan antigua como la propia humanidad. Las distintas Venus, como la Venus de Willendorf o la Venus de Hohle Fels son consideradas como algunas de las representaciones eróticas del paleolítico (Bisson y White, 1996; Jiménez Gómez, 2024). Sin embargo, el término pornografía se comenzó a utilizar en S. XIX cuando aparecen los medios capaces de mostrar representaciones. Los primeros antecedentes se encuentran debido a que en el siglo XVIII hubo una especie de reacción que provocó la necesidad de hablar de sexo con fines relativos al servicio de la demografía, como: la tasa de natalidad, el envejecimiento de la población, embarazos tempranos, fertilidad, edad de casamiento, etc. Esta iniciativa expone una división entre lo íntimo y lo público, lo personal y lo privado, alejándose de la perspectiva ético-moral religioso y tomando interés lo público, económico y político (Foucault, 1976). Esta realidad parece abrir las puertas a la comercialización del sexo a través de su interés económico.

El sexo ha formado parte de la cultura a través de sus representaciones. En unos primeros momentos será el arte el que contenga las primeras representaciones pornográficas mostrando mujeres desnudas como el caso de “La maja desnuda” (De Goya y Luciente, 1795-1800), que servían para un rol político e, incluso, religioso (Denegri, 2018). La maja desnuda seguirá la tipología tradicional de la diosa Venus tendida sobre el lecho (Museo del Prado, 2025).

En 1839, nace el primer sistema de fotografía de la mano de Louis Jacques M. N. P. Daguerre, quien realizó fotografías a esculturas de mármol desnudas. Sin embargo, será Miguel Zorita quien vio una comercialización (Molano, 2011; Patiño, 2021). A lo largo de la historia el arte de la fotografía erótica ha sido utilizado para comunicar y expresar lo que de una u otra forma sentimos. Es un sistema de representación que permite plasmar y perpetuar en la cultura (Patiño, 2021). A mediados del siglo XX en Estados Unidos, principalmente entre los años '40 y '50, surgen las imágenes *pin-up* cargadas de erotismo e ingenuidad, que fueron más recatadas al principio y más descocadas al final. Las chicas *pin-up*, las deseadas chicas del calendario influyeron en la cultura a través del cine, la fotografía, la moda, la publicidad y el comic (Rico, 2013), transformando los gustos y preferencias de esa sociedad que cumplían un importante cometido social durante la Segunda Guerra Mundial.

De las primeras fotografías pornográficas surgen las primeras revistas pornográficas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Francia fue la pionera con las revistas *Le Diable au Corps* y *La Vie Parisienne*, que contenía fotografías provocativas, pero no muy explícitas (Lluna, 2023). A esta primera revista le secundaron otras revistas en diversos países con la misma idea de comercialización de la sexualidad y la exposición de la privacidad.

Las primeras películas pornográficas aparecen debido a la invención del cinematógrafo de la mano de los hermanos Lumière en 1895 (D'Yvoire y Guarner, 1960). Es, en 1896, cuando se filma la que se considera la primera película pornográfica titulada *Le Coucher de la Mariée* (La cama de la casada). Esta película es dirigida por Albert Kirchner, con un metraje de siete minutos y medio (Lluna, 2023), del que únicamente perduran dos minutos donde puede verse el cortejo o lo que pareciera más una negociación entre una prostituta y su cliente, asociándose la pornografía a la prostitución e impulsando el comercio sexual. La película, también, ofrecía poder ver a un hombre y una mujer practicando sexo (Mejía, 2017). Su objetivo, la excitación sexual.

Precisamente, el término “pornografía”, según Mazo (2019), alude desde su procedencia griega a *πορνογραφία*, que se compone de “porne” (prostituta) y “grafía” (representación escrita). Por tanto, pornografía se corresponde con los tratados acerca de la prostitución (Ospino, 2009). Sin embargo, pornografía proviene de “porne” (prostituta) y grapho (yo describo) significando

descripción de la prostituta. Por lo tanto, se puede concluir que la pornografía se refiere a la representación visual de la prostitución (Gálvez, 2025).

En la actualidad, el Diccionario de la Lengua Española (2025) define la palabra pornografía como “la representación explícita de actos sexuales que busca producir excitación” y como “material escrito, fotográfico, audiovisual, etc., que utiliza la pornografía”, siendo sus sinónimos “porno” y “obscenidad”.

Después de esta primera película, que podría considerarse obscena, vendrán muchas más en diferentes países del mundo. El factor económico parece desarrollarse en distintas ramificaciones. La exposición de la sexualidad se inclinó a estar restringida a clases poderosas y esto no cambia durante la primera década del siglo XX, ya que el cine estaba lejos de ser un fenómeno de masas (Mejía, 2017). La mujer pasa de enseñar el tobillo a mostrar la anatomía desnuda.

Los contenidos en estas primeras películas podrían ser considerados como “blandos”, hasta la llegada de la película “Garganta Profunda” en 1972, protagonizada por una joven prostituta, que fue proyectada en cines convencionales consiguiendo ser un gran éxito de taquilla (Szil, 2004). Este hecho provocó una revolución en la sociedad del momento debido a que hacía masivo el consumo de pornografía. El contenido de esta película proyectó, como no puede ser de otra manera, los gustos y preferencias sexuales de esta sociedad, mostrando una pornografía más violenta. La pornografía deja de ser “porno blando”. La clase media adulta tenía acceso a esta pornografía. Aparecerán las salas de cine X.

Con la aparición de las cámaras de vídeo y los vídeos VHS a mediados de los años '80, la pornografía se hace popular. El vídeo hace posible un consumo todavía más accesible que convivirá con las Salas de cine X hasta la desaparición de muchas salas de exhibición de este tipo. La visualización de pornografía en el hogar hace posible que la comercialización de la sexualidad se incremente. La llegada del vídeo consigue producir productos más baratos que en el cine. Al ser más baratos, surge una lista abundante de múltiples producciones con diferentes tipos de contenidos que van del “porno blando” al “porno duro”, e incluso al “porno extremo”. La sociedad admite la violencia sexual y los límites sobre los gustos y preferencias sexuales se comienzan a disipar abanderados por la democracia. También, aparecen canales de televisión con contenido pornográfico que será distribuido a particulares, en hoteles u otros emplazamientos.

De acuerdo con Sibilía (2009) puede entenderse al porno como una práctica cultural, inseparable de los procesos de mediatización y espectacularización de la intimidad. Lo que conlleva un fuerte componente económico. La pornografía resulta rentable. Sin embargo, los efectos que pueden producirse al visualizar este tipo de contenidos no parecen resultar de interés. En la década

de los '90 surgen los primeros estudios que problematizan la pornografía enfocándose en que algunas personas pueden quedar atrapadas en patrones de comportamiento compulsivos o adictivos como consecuencias de los medios tecnológicos (Cooper et al., 1999; Delmonico y Carnes, 1999), mostrando sus efectos, también, negativos. Estos estudios serán secundados más tarde por diversos trabajos sobre los efectos de este tipo de comunicaciones.

La llegada de internet provoca una pornografía no profesionalizada. Surge el porno *amateur* y aparece la espectacularización de yo (Azar, 2014). Ahora, cualquier persona puede producir contenidos pornográficos y distribuirlos libremente. Las esferas de lo público y lo privado se unen (Sibilia, 2009). Los costes de producir pornografía se reducen considerablemente y la comercialización se dispara en número de piezas pornográficas y en los diferentes tipos de pornografía distribuida con todo tipo de categorías, que van desde el porno blando al porno más extremo y bizarro. El acceso a la pornografía se hace posible de una forma rápida y barata a través de internet. Se normaliza el consumo de pornografía y se acepta socialmente el consumo de cualquier tipo de variedad en sus contenidos. Casi nadie, ahora, es considerado como depravado. La violencia sexual prolifera. La pornografía ya no está restringida a los adultos y los menores de edad comienzan a consumir pornografía y a generar contenidos, debido al fácil acceso. La primera película pornográfica impondrá la corta duración de su metraje que se mantiene hoy día. Parece resultar más rentable económicamente hacer muchas películas y variadas. Se plantea el proceso de tecnologización de la sexualidad en internet como una forma de involucrar al consumidor de pornografía en un entramado tecnológico y como una nueva forma de comercializar con la sexualidad (Booth, 2010; Mowlabocus, 2010; Parreiras, 2012).

Por otro lado, las formas de socialización han ido variando a lo largo de los siglos XX y XXI. La forma de socialización se caracteriza por la relación de acciones mutuas y adoptar formas determinadas de cooperación y colaboración que se entienden como una acción recíproca (Simmel, 1908: 103).

De alguna manera, los gustos y preferencias sexuales se forjan a través de las creencias de la época y la cultura, delimitando lo que se considera permitido y depravado. Se generan una serie de actitudes y comportamientos permitidos a partir del consumo de pornografía. Lo que implica unos efectos de la comunicación. Y, donde estos efectos irán mutando en función de los contenidos consumidos. Por tanto, la pornografía no es algo estático, sino, todo lo contrario, se trata de una pornografía dinámica que es controlada por la sociedad del momento.

La sexualidad ha sido vista como un tema tabú, en parte, debido a que el cuerpo desnudo o el sexo opuesto significa pecado, culpa y vergüenza que, al mismo tiempo, es objeto de deseo capaz de

desarrollar comportamientos compulsivos y obsesiones debido a la represión moral que nace de una forma determinada de educación (Royo, 2018).

Parece un hecho que el avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha provocado un uso e implementación en los distintos ámbitos de la sociedad (Suárez, 2017) creando nuevas formas de comportamiento del sujeto que afectan a múltiples áreas de la vida, donde la pantalla ha cobrado una mayor importancia en la vida cotidiana de los usuarios produciendo efectos sobre los comportamientos tanto individuales como colectivos. Ahora la forma de comunicación de masas (o no) es multipantalla. El consumo audiovisual está disparado reflejando el auge del audiovisual, mostrando, más que en cualquier otra época, el verdadero poder de la imagen, y donde técnicamente la calidad de la imagen está muy mejorada. En este sentido y siguiendo el paradigma de Lasswell formulado en 1948 (Lasswell, 1948: 37) parece necesario centrar la atención en los efectos deseados y no deseados, así como atender a las consecuencias que tienen que ver con la exposición de comunicaciones, que ahora son, principalmente, audiovisuales. Los efectos de la comunicación pueden ser negativos y positivos, si se reflexiona sobre los efectos positivos, éstos se sitúan en la función educativa de los medios de comunicación de masas (Abril, 1997: 33). Desde esta perspectiva cabe la posibilidad de utilizar los medios audiovisuales para el aprendizaje. Esta premisa ha sido observada en la pornografía que ha justificado su existencia como método de aprendizaje sexual (Alonso-Ruido et al., 2022). Premisa que se mantiene hoy día. Sin embargo, es más complicado de lo que parece, ya que si se hace referencia a la Teoría del Cultivo de Gerbner (1969: 137-148) aplicada sobre las TIC en referencia al sistema de aprendizaje a partir del consumo de pornografía, es posible afirmar que al igual que los consumidores duros de televisión acabarían viendo la realidad a través de las imágenes consumidas en televisión, ahora serían los usuarios de internet consumidores duros de pornografía los que verían la realidad proyectada y potenciada por los contenidos rápidamente cambiantes y el propio sistema de notificaciones de internet que hace que los usuarios no quieran (deban) perderse algo, pudiendo provocar efectos no deseados e incluso devastadores. Serán precisamente la cantidad de contenidos rápidamente cambiantes y las notificaciones las que aceleren la velocidad en el consumo de pornografía. Otro elemento a destacar es la redundancia que se deduce de la Teoría Matemática de la Información de Shannon y Weaver (1949) en relación con las TIC, que explica como la repetición constante de un mensaje tiene como propósito el cambio de actitud, ya sea de compra de un producto o servicio como explica la publicidad, la consecución de un voto asociado a la comunicación política y como, en este caso particular, un cambio de comportamiento sexual, debido a que favorece la captación pasiva y acrítica por parte del receptor, asociado a la cibernética. Este complejo sistema tiene adherido consecuencias

que también pueden ser negativas, pudiendo afectar a la salud sexual de los usuarios, así como también a la salud psíquica y/o física, destacando, debida a su vulnerabilidad, a la salud de los más jóvenes definidos como *nativos digitales* (Prensky, 2001). Por ello, es posible pensar en la necesidad de poner foco al desarrollo de las TIC en relación a la salud sexual como parte de la responsabilidad de los asuntos de salud pública, ya que el uso problemático de pornografía puede representar una adicción conductual (Gola et al., 2017); así como fomentar otras conductas de riesgo y comportamientos problemáticos y/o patológicos como la sextorsión, *grooming* o trastornos hipersexuales; y donde la violencia sexual se encuentra relacionada con los contenidos violentos de la pornografía que son replicados por los usuarios, estando dispuestos éstos a emplear o recibir violencia (Gallego y Fernández-González, 2019) de una manera más normalizada, asociado todo ello al uso (mal uso) de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (Arab-López y Díaz, 2015), y que se convierte en un riesgo latente entre nuestros jóvenes.

Las imágenes pornográficas parecen servir como una principal fuente de educación sexual en la actualidad entre los jóvenes. Sin embargo, la pornografía pueda que no cumpla siempre con esta función educativa e impulse a los usuarios de este tipo de contenidos a prácticas aberrantes y con cargas altas de violencia que desvirtúen la sexualidad y las relaciones afectivo-sexuales y románticas entre las parejas jóvenes, ya sean estas relaciones esporádicas o no. Además de considerar cómo afecta esta tipología de imágenes en el cerebro de un sujeto, y aún más si es joven, ya que existe una liberación de dopamina $C_6H_3(OH)_2-CH_2-CH_2-NH_2$ en el cerebro debido a la excitación al visualizar imágenes con alto contenido sexual, afectando al área encargada de las funciones cognitivas y conductuales, puesto que incide sobre el lóbulo frontal del cerebro (Velasco y Gil, 2017).

La situación pandémica sufrida en 2019 con motivo del COVID-19 aumentó considerablemente el uso y consumo de internet, donde el confinamiento influyó, en parte, a que el consumo de pornografía en línea se disparara (Córdoba e Ibarra-Casals, 2021) y ahora comience a edades demasiado tempranas, justificándose también por un fácil acceso sin control, gratuito y un uso de internet prematuro, que junto con una escasa o nula regularización han provocado que jóvenes y menores de edad sean consumidores habituales de este tipo de contenidos pornográficos, y busquen sexo por internet como un entretenimiento más, incluso como fruto del aburrimiento.

Algunos trabajos señalan que la edad mínima para la búsqueda de sexo por internet antes de pandemia era a partir de 13 años (Serrano, 2017) y ahora desciende a los 8 años como edad mínima (Torrado et al., 2021), debido a que los menores son buscados por las plataformas pornográficas facilitando el acceso a este tipo de contenidos. Otros trabajos asocian el inicio temprano en la pornografía con el consumo de prostitución, situando a la pornografía como una escuela de sexualidad

violenta (Muñoz-Villanueva, 2024) y patriarcal. (Ranea, 2019; Szil, 2018; Torrado et al., 2018; Varela, 2018). Es decir, como un método de educación violenta o de contra-educación al unir pornografía con tecnología.

La situación comportamental de los más jóvenes a la que se enfrenta la sociedad al unir sexo y uso tecnológico, entendido internet como educador sexual, según la información aportada por De Miguel (2021), permite pensar en la necesidad de una reflexión al indicar que los contenidos de los vídeos más visualizados en la mayoría de las *webs* pornográficas narran situaciones donde las mujeres aparecen inconscientes y los hombres muy activos. Otros contenidos, también, de los más vistos tienen una narrativa sobre incestos donde son habituales secuencias con violaciones a una madre, hermanas o hermanastras (Alario-Gavilán, 2017), y donde pueden encontrarse títulos atrayentes que tratan de encontrar la atención de los más jóvenes, utilizando el humor entre la violencia a modo de chiste fácil como en el título: *Chico más salido que una mona viola a su madre mientras pasa la aspiradora* (Alario-Gavilán, 2017; De Miguel, 2021) o *Bombrera agárrame la manguera* (Pornhub, 2025), representado en la Figura 1.

Figura 1

Bombrera agárrame la manguera



Pornhub
[https://es.pornhub.com > view_video.php](https://es.pornhub.com/view_video.php)

Bombrera Agárrame La Manguera - Pornhub.com

Mira Bombrera Agárrame La Manguera en Spanish en Pornhub.com, el mejor sitio de porno fuerte.
Pornhub es el sitio con la más amplia selección de Porno en Spanish.

Nota. En Pornhub, 2025, https://es.pornhub.com/view_video.php?viewkey=ph5e6fb6d176980

Según Ballester-Brage y Orte-Socias (2019), el 70,7% de los jóvenes reconocen que en los últimos años han mirado pornografía, lo que informa que el uso de este recurso es, principalmente alto, entre los jóvenes. En este sentido, se observa el interés de la industria pornográfica para captar a esta parte de la población. Entre las diferencias de género latentes, la frecuencia de consumo diario en los chicos es del 14,4% y en las chicas el 0,8%, donde un 22,4% indica que ha ido aumentando la frecuencia en el consumo. También, un porcentaje elevado de jóvenes considera que la pornografía no conlleva efectos negativos coincidiendo con otros autores (Brage et al., 2020), desvirtuando la realidad de un suceso. Por último, se observa en la percepción de riesgo un aumento al auto considerarse un tanto adictos o posiblemente adictos en el 15, 7% de los chicos y el 3,6% de las chicas.



Respecto a la educación sexual, hay escasos programas que apoyen a la población infanto-juvenil en su instrucción de manera adecuada para llevar a cabo conductas sexuales saludables. Los programas existentes parecen no dar los resultados esperados sobre una visión saludable de la sexualidad entre los jóvenes, ya que no disminuyen los embarazos no deseados a edades tempranas ni tampoco disminuyen las tasas de enfermedades de transmisión sexual, así como que esta población sigue asumiendo conductas de riesgo (Alvarado-Thimeos, 2013) replicadas ante la exposición de imágenes pornográficas, mostrando la dificultad de los más jóvenes para diferenciar entre ficción y realidad.

La pornografía en internet está representada por una accesibilidad, asequibilidad y anonimato que impulsan a consumir estímulos sexuales visuales. Estos factores han provocado un aumento en su consumo ya que múltiples usuarios se han visto atraídos por este tipo de contenidos audiovisuales cuyo consumo se relaciona con un comportamiento de búsqueda de recompensas, un comportamiento de búsqueda de novedad y un comportamiento adictivo, asociado con alteraciones de la red frontoestriatal en usuarios frecuentes o consumidores duros de pornografía (Kühn y Gallinat, 2014).

Ballester-Brage y Orte-Socias (2019) informan que el 15,5% de los jóvenes reconocen no haber recibido nunca este tipo de educación sexual, un 14,6% no contesta a esta cuestión, pudiendo ser que la formación ofrecida sobre educación sexual para los jóvenes no sea satisfactoria, debido a que únicamente el 21,9% informa que ha recibido información y le fue satisfactoria, frente a un 42,2% que les sirvió solo en parte o no sirvió para contestar sus inquietudes, intereses y curiosidades, provocando que se queden con dudas que tratarán de resolver de otra manera. Los jóvenes tratan de resolver sus dudas mediante internet en un 69,1% y a través de los amigos en un 72,8%, los cuales no tienen la suficiente madurez para educar sexualmente. Además, al considerar que la tercera valoración positiva sobre la visualización de pornografía es el aprendizaje sobre el sexo.

1.1 Objetivo

En este escenario y dado que parece idóneo y necesario, el objetivo principal de esta investigación es tratar de conocer la relación de los jóvenes con el consumo de pornografía en la actualidad, a partir de una investigación de campo realizada con una muestra de 628 sujetos jóvenes. Desde una perspectiva crítica, se muestran los efectos negativos de visualizar este tipo de contenidos pornográficos en relación con una sexualidad sana y unas relaciones sexuales ya sean fijas o esporádicas sin violencia, así como concienciar a la población joven que no es necesario hacer prácticas sexuales que en realidad no se quieren practicar, pero, que, sin embargo, se acaban

practicando porque es lo que se aprende a través de los contenidos pornográficos; ya que además en estos contextos pornográficos, al mismo tiempo, se orientan los gustos y preferencias de los usuarios hacia nuevas prácticas poco saludables y en donde la frustración está presente tanto para ellas como para ellos.

Se identifican los elementos persistentes en el consumo de pornografía a lo largo de su historia y su evolución.

Por último, cabe reflexionar si fuera posible democratizar el porno ya que parte de la misma estructura y mecánica masculinizada cuando lo erótico, lo pasional, lo sexual, y el deseo implica algo más de lo que representan las imágenes pornográficas habitualmente, puesto que, aunque incluso existiendo un argumento, una historia, aunque la perspectiva narrativa sea, por ejemplo, femenina, etc., hay algo más que cada individuo debe encontrar para ser más libre. Por ello, siguiendo a Iglesias y Zein (2018), se pretende mostrar otra realidad del deseo visto ahora desde el amor, que no es romántico y sin adjetivos, capaz de inhibir el miedo a dar y recibir a través de crear un deseo amoroso.

2. Metodología

2.1 Material y Métodos

Con la colaboración de un grupo de estudiantes de Comunicación Audiovisual de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid se realiza una encuesta que consta de 22 preguntas con la intención de conocer la opinión, prácticas, gustos y preferencias de las personas jóvenes. Se trata de un cuestionario creado específicamente para obtener dicha información empleando un lenguaje cercano y utilizado por los propios jóvenes. Se propone un cuestionario anónimo y voluntario que se distribuye a través de internet con la herramienta de *Google Forms* y distribuido por redes sociales. El anonimato permitirá que los usuarios que participan puedan contestar con mayor sinceridad.

Se emplea metodología cuantitativa (encuesta) para buscar la prevalencia sobre una muestra de 628 sujetos, compuesta por hombres y mujeres de 16 a 29 años. El cuestionario propuesto incluye información básica como la edad, la formación o nivel de estudios, sexo, y sobre la identidad sexual con la pregunta *¿Con qué identidad sexual te identificas más?*

Los factores a los que se hace referencia con los ítems se centran en el efecto producido y las percepciones y creencias pertenecientes a la interiorización de los individuos, así como a la acción como elemento de exteriorización traducido como comportamiento activo. Por otro lado, los factores atienden a la autopercepción, al origen emocional, a los gustos y preferencias.

A continuación, se muestra, en la Tabla 1, el cuestionario administrado junto con los factores de análisis asociados a cada ítem.

Tabla 1

Ítems del cuestionario y factores de análisis.

Nº	Ítem / Pregunta	Factores de Análisis
1	¿Te sientes conforme con tu cuerpo?	Autopercepción; Origen emocional
2	¿Te sientes conforme con tu sexualidad?	Autopercepción; Origen emocional
3	¿Has tenido alguna vez relaciones sexuales con otra persona?	Comportamiento activo
4	¿Tienes pareja estable?	Comportamiento activo
5	¿Crees que lo más importante del sexo es llegar al orgasmo?	Creencia
6	¿Ver sexo en internet (pornografía) es una fuente de aprendizaje para ti?	Creencia
7	Cuando vi sexo por internet (pornografía) por primera vez...	Efecto producido
8	¿Con qué frecuencia consumes sexo por internet (pornografía)?	Comportamiento activo
9	¿Tienes miedo a entregarte sexualmente y por eso recurras a ver o consumir sexo por internet (pornografía)?	Origen emocional; Comportamiento activo
10	¿Te ha impactado alguna imagen que hayas visto de sexo en internet (pornografía)?	Efecto producido
11	¿Sientes y crees que el sexo que ves por internet (pornografía) es un reflejo de lo que ocurre en la realidad?	Efecto producido
12	¿Te identificas con los personajes que aparecen en el sexo que ves por internet (pornografía)?	Efecto producido
13	¿Crees que el punto de vista de la mujer se tiene en cuenta en la pornografía?	Creencia; Efecto producido
14	¿Crees que imitas y adquieres los roles, conductas y estereotipos del sexo que ves por internet (pornografía)?	Efecto producido
15	¿Tienes fantasías sexuales a raíz del sexo que ves por internet (pornografía)?	Efecto producido
16	Elige la categoría de sexo por internet (pornografía) que más te gusta.	Comportamiento activo: gustos y preferencias
17	¿Has tenido alguna vez relaciones sexuales a través de internet, es decir, sexo virtual interactivo con otra persona?	Comportamiento activo: gustos y preferencias
18	¿Con qué palabra te sientes más identificado?	Gustos y preferencias
19	¿Crees que el sexo por internet (pornografía) ha influido en los casos de la violación en grupo?	Creencia; Efecto producido
20	¿Has hecho alguna vez algo que no te gusta durante el sexo?	Efecto producido; Comportamiento activo
21	¿Has creado alguna vez un vídeo porno para distribuirlo por internet?	Efecto producido; Comportamiento activo
22	¿Crees que en la pornografía la mujer está sometida al hombre?	Creencia; Efecto producido

Nota. Elaboración propia, 2025.

3. Resultados y Discusión

En los resultados sobre la metodología cuantitativa empleada se destaca una muestra amplia de 628 sujetos que participan voluntariamente y de forma anónima, por lo que las respuestas no están condicionadas, coincidiendo con una de las características básicas y posibles del propio entorno web, el anonimato. La cantidad de participantes puede reflejar el interés sobre el tema tratado.

Con relación a los resultados, el cuestionario es respondido por sujetos de diferentes edades siendo el predominio de hombres y mujeres jóvenes entre 16 y 29 años. Por tanto, se busca la prevalencia entre estas edades.

La formación académica de los 628 participantes fue en un 52,7% correspondiente a la formación básica, el 27,2% contesta a una formación universitaria, un 14,5% representa a la formación profesional, siendo el 5,6% explicativo de los sujetos sin formación. Estos resultados muestran una prevalencia de sujetos con formación básica.

Respecto al sexo, los resultados muestran una participación de mujeres en un 70,9% frente al 29,1% de hombres. Pudiendo ser interpretado como un mayor interés entre las mujeres que entre los hombres. Aunque se observa esta limitación como sesgo en la muestra.

Al preguntar por aquella identidad sexual donde se identifican más, los resultados informan que el 57,83% de participantes se identifican como heterosexuales, un 33,23% se proclama bisexual, el 7,83% se identificó como homosexual, el 0,61% representaba a lesbianas, siendo un 0,5% identificado como “otros”. La prevalencia se sitúa en una identidad sexual que representa a los heterosexuales.

Respecto a la cuestión sobre, si se sienten conformes con su cuerpo, el 52,9% contestó que sí, frente a un 47,1% que contestó que no. Que prácticamente la mitad no esté satisfecho o satisfecha con su cuerpo tiene la suficiente importancia por lo que pudiera ser justificada una intervención necesaria y realizar reflexiones sobre esta realidad. Sin embargo, en referencia a la pregunta, si se sienten conformes con su sexualidad, los datos revelan que un 92,1% sí están conformes frente al 7,9% que no lo están, pudiéndose interpretar que la mayoría entra en una normalidad saludable o que su percepción pudiera ser errónea.

Ante la cuestión que pregunta sobre, si han mantenido relaciones sexuales con otras personas, el 68,5% sí ha mantenido relaciones sexuales con otras personas frente al 31,5% que contestaron no. Este hecho nos informa que la mayoría de los encuestados son personas con experiencia sexual. Sin olvidar la atención sobre los sujetos sin dicha experiencia.

La mayoría de los participantes no tenían pareja estable en un 61,2% frente al 38,8% que sí la tenían. Estos resultados pueden explicar que la mayoría de los participantes eran jóvenes, confirmando la prevalencia de edad de los sujetos consultados.

Respecto al ítem que pregunta, si lo más importante del sexo es llegar al orgasmo, un 75% opina que no, frente al 25% que manifiesta lo contrario. Esto pudiera ser debido a que los sujetos reconocen otras facetas del sexo que consideran importantes que no son el orgasmo, aunque que un 25% piense que llegar al orgasmo es lo más importante como creencia impuesta. También puede ser debido al sesgo de mujeres en la muestra.

Una cuestión interesante fue que la mayoría, el 71,77%, contestó que ver sexo por internet (pornografía) no supone para estos participantes una fuente de aprendizaje, frente al 28,23% que

sugiere que la pornografía por internet supone una fuente de aprendizaje para ellos. Lo que desmitifica, en parte, el hecho que la pornografía sea una fuente de aprendizaje, al menos para el género femenino, que suelen consumir pornografía por curiosidad y son más en la muestra, mientras que ellos suelen tomarlo como fuente de aprendizaje ya que existe la creencia interiorizada de que el hombre lleva la voz cantante e iniciativa. Además, sí resulta ser una fuente de aprendizaje para aquellos jóvenes de menor edad. Este hallazgo explica que la pornografía puede ser considerada más como una fuente de entretenimiento, incluidos y principalmente los momentos de aburrimiento. Estos resultados coinciden con los resultados ofrecidos por Ballester-Brage y Orte-Socias (2019) que explican que las motivaciones entre los jóvenes del consumo de pornografía son para masturbarse (43,9%) y por curiosidad (40,4%), siendo el tercer motivo aprender sobre sexo (25,4%).

Al preguntar por los efectos de ver sexo por internet (pornografía) por primera vez, los resultados revelan que la mayoría con un 33,77% se excitó, junto con un próximo 33,44% que manifiesta que le pareció extraño, mientras que al 15,33% le fue indiferente, al 9,14% no le gustó lo que vio y al 8,32% le dio asco ver esa tipología de imágenes. Este resultado refleja que la función primera de la pornografía es la excitación sexual por encima de cualquier función de aprendizaje coincidiendo con el trabajo de Ballester-Brage y Orte-Socias (2019), y que tales imágenes llevan a la confusión en relación con la sexualidad. Asimismo, este resultado revela un efecto no deseado y, por tanto, negativo en el consumo de pornografía en línea.

Sobre la frecuencia de consumo de sexo por internet (pornografía), un 34,31% no había consumido nunca, mientras que la mayoría lo hacía cada mes, 29,58%, o cada semana, 27,78%; destacando un 6,7% que lo hace todos los días, junto con un 1,63% que lo hace varias veces al día. Por tanto, hay más participantes que consumen pornografía por internet que aquellos que no lo hacen, lo que indica un interés manifiesto en su consumo y, en consecuencia, la necesidad de reflexionar sobre la necesidad de crear herramientas educativas sobre este tipo de consumo. Se destaca un 8,33% que muestra un uso desadaptativo, mal uso e, incluso, adicción a la pornografía por internet.

Respecto a la cuestión que pregunta por posibles miedos a entregarse sexualmente que explican que ciertos sujetos recurran a ver y consumir sexo por internet (pornografía), la inmensa mayoría declaran no asociar posibles miedos a entregarse sexualmente con el consumo de sexo por internet con un 89%, frente al 11% que informa que el origen de su comportamiento cuando consume sexo por internet (pornografía) es debido a miedos a la hora de entregarse sexualmente. Estos resultados reconocen la existencia del miedo a entregarse —vistos como miedos internos e inseguridad relacionada con la sexualidad y miedos externos o presiones— como origen del

comportamiento cuando ciertos sujetos consumen sexo por internet (pornografía). Por tanto, la inseguridad es un factor que explica el consumo de pornografía por internet.

Sobre el ítem que explica posibles efectos al preguntar si alguna imagen que hayan visto de sexo en internet (pornografía) ha sido impactante, la mayoría, 78,58%, contesta sí, frente a una minoría, 21,42%, que contesta no. Este resultado confirma la existencia de imágenes sexuales de alto impacto para aquellos que consumen pornografía en línea, por lo que más que educar desvirtúa una sexualidad saludable. Además, los contenidos ofrecen impactos que cada vez van a más, pudiéndose ser reconocidos como impactos sexuales bizarros (raro y fuera de lo común), que pudieran ser interpretados como contenidos donde parece no haber límites tanto en las imágenes como en las narrativas. Considerando, además, la necesidad de contenidos rápidamente cambiantes que marcan las TIC.

Al preguntar si sienten y creen que el sexo que ven por internet (pornografía) es un reflejo de lo que ocurre en la realidad, la mayoría, 90,56%, reconoce que no es lo que ocurre en la realidad, identificándolo como ficción. Sin embargo, este hecho no significa que no traten de replicar lo que ven. En sentido contrario, el 9,44% restante contesta que sí reflejan la realidad pudiéndose interpretar de igual forma, y siendo posible justificar la existencia de una no diferenciación entre ficción y realidad para ciertos usuarios.

Respecto a si se identifican con los personajes que aparecen en el sexo que ven por internet (pornografía), el 83,38% declara no identificarse con los personajes ni con sus cuerpos, mientras que un 10,47% informa que sí se identifican, pero no desean ser como ellos, algo que resulta contradictorio porque si fuera así no se identificarían con tales personajes. Otro 6,15% expone que sí se identifican con dichos personajes y además desearían ser como ellos tanto físicamente como por sus habilidades sexuales, pudiéndose observar la existencia que confirma la Teoría del Cultivo de Gerbner (1969).

Ante la pregunta sobre si creen que el punto de vista de la mujer se tiene en cuenta en el sexo que ven por internet (pornografía), el 87,19% dice que no se considera el punto de vista de la mujer en oposición al 12,81% que piensa lo contrario. Este hecho informa sobre la visión y concepción del menoscabado y pasivo papel de la mujer dentro de las imágenes y narrativa pornográfica que pudiera ofrecer una imagen equivocada de la mujer apoyada en el estereotipo.

Un 72,29% declara que no imita y adquiere los roles, conductas y estereotipos del sexo que ven por internet (pornografía). La explicación puede encontrarse en que la mayoría de las encuestadas son mujeres y los altos consumidores de pornografía son hombres. Lo destacable es que un 27,71% de la muestra sí imita y adquiere roles, conductas y estereotipos del sexo (pornografía) que ven por

internet, que podría coincidir con la parte más masculina de la muestra. En otro sentido, este porcentaje confirma la existencia de réplica de las imágenes pornográficas que aparecen en la *web* provocando cambios de comportamiento en los individuos, así como explicando los efectos negativos de tal tipología de imágenes y su consumo.

La mitad de los participantes declaran tener fantasías sexuales a partir del sexo que visualiza por internet (pornografía), donde el 13,3% manifiesta llevarlas a cabo en la realidad, justificando de nuevo cierta confusión para distinguir la ficción con la realidad, además de confirmar los efectos de las imágenes y la replicación de estas, tal y como prevé la Teoría del Cultivo (Gerbner, 1969). El 36,7% tiene fantasías sexuales a partir de ver pornografía, aunque no las lleve a cabo, confirmando que se trata de un producto audiovisual construido fuera de la realidad y siendo reconocido más cerca de la fantasía, pero que, sin embargo, son consideradas para ser puestas en práctica en la vida real. Se observa como la pornografía aflora en las mentes colectivas que consumen pornografía ciertas fantasías desconocidas, sin considerarse la naturaleza explícita de las mismas y provocando comportamientos únicamente porque se supone que se puede hacer o, incluso, que hay que hacer o se debe hacer. El 50% restante informa que no tienen fantasías sexuales provocadas por la pornografía en internet.

Entre las categorías de sexo por internet (pornografía) que más gustan entre la muestra encuestada fueron, por orden de preferencia, *lamidas de coño, mamadas, orgías, bondage* (inmovilización del cuerpo), *anal* y *otros* donde se incluye *gay/lesbianas, Rough* (sexo duro, rudo y violento), *Penetración vaginal, negros, amateur, creampie* (eyaculación en el interior para ver cómo luego es expulsada) con alto riesgo de embarazo, *hardcore* (porno duro), *sumisión, incesto, teen* (sexo adolescentes), *sexo casero, senos grandes, duchas, parejas, tríos, culonas, fetiches, sexo público, squirt* o eyaculación femenina, *sadomasoquismo*, etc.

La muestra informa que casi la mitad de los participantes, 45,2%, considerando que la muestra es mayoritariamente femenina, han tenido relaciones sexuales a través de internet, es decir, sexo virtual interactivo con otra persona, frente al restante 54,8% que declara no tener este tipo de relaciones, por lo que tener este tipo de sexo, aún, prevaleciendo un consumo/uso en los hombres, las mujeres jóvenes también participan de ello, con diferentes frecuencias, representado en la Tabla 2.

Tabla 2

Frecuencia en la práctica de sexo virtual con otra persona.

Frecuencia	Porcentaje (%)
Ninguna vez	54,80%
Una vez	11,64%
Varias veces	26,48%
Muchas veces	6,41%
Todas las veces	0,67%

Nota. Elaboración propia, 2025.

Al preguntar con qué palabra se sienten más identificados los participantes entre los siguientes vocablos: *Amor, Dulzura, Erotismo, Pornografía, Seducción, Sensualidad y Sexo duro*, un 38,4% se identificó con la palabra amor, seguido de un 18,7% que lo hizo con la palabra seducción, un 13,8% representa a la palabra dulzura, mientras que el 12,2% es identificado con la palabra sensualidad. Con erotismo se identifica el 9,5%, con sexo duro un 6,8% y el 0,7% con pornografía. Estos resultados parecen reflejar la falsa percepción de la pornografía ya que lo que busca un individuo mayoritariamente es amor y no sexo, como muestran los resultados.

Respecto a la pregunta de si creen que el sexo por internet (pornografía) ha influido en los casos de la violación en grupo, la mayoría, 71,89%, manifiesta que sí frente al 28,11% que opina que no. Este hallazgo explica la percepción de los encuestados respecto al poder de la imagen. Al mismo tiempo, se reconoce una replicación en los comportamientos sobre algunos contenidos duros de la pornografía, a la vez de mostrar comportamientos sexuales inadaptativos y delictivos.

Prácticamente la mitad de la muestra, 48,3%, informa que alguna vez ha hecho algo que no le gustaba o no quería hacer durante la práctica sexual, ya fuera por experimentar, por agradar al otro o incluso por miedo. El restante 51,7% reporta que no, como se observa más detalladamente en la Tabla 3.

Tabla 3

Motivación para hacer prácticas sexuales no consentidas vs. prácticas sexuales consentidas.

Frecuencia	Porcentaje (%)
Sí, por miedo	2,56%
Sí, por agradar al otro/a	22,53%
Sí, por experimentar	23,21%
No, no hago algo que no quiero hacer	51,71%

Nota. Elaboración propia, 2025.

Sobre la cuestión que pregunta si han creado alguna vez un vídeo pornográfico para distribuirlo por internet, el 93,3% comunicó que no, mientras que el 6,7% explica que sí lo hizo y

donde un 5,8% lo distribuyó a través de *WhatsApp* y el 0,9% lo distribuyó a través de alguna página *web* pornográfica. Sin embargo, ninguno lo hizo a través del correo electrónico. Este hallazgo explica la importancia de las redes sociales asociadas a la mensajería instantánea y las *webs* pornográficas para la distribución de imágenes sexuales diluyendo los límites de la esfera privada y la esfera pública, como indica Sibilía (2009).

Por último, el resultado obtenido al preguntar, si creen que en el sexo que ven por internet (pornografía) la mujer se representa sometida al hombre fue que el 84% dijo que sí frente a un 16% que opinó que no es así. Este resultado muestra la violencia velada de sometimiento que circula entre los contenidos pornográficos.

Como limitaciones a la metodología, la principal limitación es que la muestra obtenida está formada mayoritariamente por mujeres por lo que sería necesario que la muestra fuera más equitativa o, por el contrario, realizar el mismo proceso con una mayor muestra masculina y evitar el sesgo.

4. Conclusiones

La investigación busca encontrar algunos efectos del consumo de pornografía y se centra en: las diferencias de sexo que explican la identidad sexual de la muestra expresada en estos términos: heterosexual, lesbiana, bisexual, homosexual y otros; saber si los sujetos están conformes con su sexualidad y con su cuerpo; las reacciones más comunes al ver pornografía por primera vez expresadas en indiferencia, asco, confusión y excitación; saber si les ha impactado algo que han visto en la pornografía; los motivos de hacer prácticas sexuales que no quieren hacer por agrandar o experimentar; las creencias sobre el rol sumiso de la mujer en la pornografía; la no perspectiva de la mujer en la pornografía; la frecuencia de consumo de pornografía expresada en una escala de Likert de 5 puntos: nunca, cada mes, cada semana, cada día, varias veces al día; las creencias sobre si el orgasmo es lo más importante dentro de las prácticas sexuales en las relaciones; imitación y aprendizaje de los comportamientos sexuales que aparecen en la pornografía; la conformidad de las mujeres en las prácticas sexuales (explicando que mienten para agrandar a sus parejas).

La sexualidad es libre y no condicionada a los estereotipos que ofrece la pornografía ya que los seres humanos somos diversos, puesto que las preferencias y formas en las que los sujetos sienten placer son particulares y, por ello, es necesario concederle un voto de libertad evitando el reduccionismo neoidentificadorio y cualquier cosificación esencialista sobre el “deber ser” del gusto (Figari, 2008) impuesto.

En referencia a la fantasía, el cibersexo es un espacio a medio camino entre la fantasía y la acción, y de la suplantación de lo real por lo simbólico (Ross, 2005). Fomentar el uso de la

imaginación, de deseo no explícito, de lo erótico, del autoconocimiento para poder reconocer que el placer sexual no debe ser exclusivamente identificado con el orgasmo, puesto que el placer es placer en sí mismo ya sea anterior, durante o posterior al orgasmo, ya que en la pornografía la explicitación obsesiva de lo real del sexo determina la pérdida de imaginación de la imagen (Baudrillard, 2006). La hiperrealidad acaba con la ilusión y la seducción en tanto dimensión del deseo (Figari, 2008), y donde además trata de aspirar a la nulidad del sujeto (Baudrillard, 2006), algo lejos de ver a la pornografía como método de instrucción o aprendizaje.

Los ámbitos público y privado han ido uniéndose a lo largo de los tiempos. Ahora, ser público y publicar cualquier área de la vida, incluida la sexual, es positivo en la sociedad actual y que se arroja bajo el manto de una nueva corriente cultural.

Siguiendo a Royo (2018), la culpa y vergüenza que explican el tabú sexual pueden desarrollar comportamientos obsesivos y compulsivos representados en las frecuencias de consumo.

En referencia al factor económico y con relación a la comercialización y los públicos objetivos, se ha pasado de un consumo de pornografía exclusivo para clases poderosas al consumo para todos. Se pasa de un consumo elitista, a un consumo masivo; y de este a un consumo normalizado y descontrolado. El consumo de pornografía masivo marcará los gustos y preferencias como indica las formas de socialización propuestas por Simmel (1908), a partir de una acción recíproca y generar mentes colectivas.

Con el paso de tiempo los procesos de creación y distribución se van reduciendo cada vez más. La producción y distribución de pornografía a bajo coste impulsa la variedad de categorías que son cada vez más duras, extremas y bizarras, llegando en la actualidad a incluir en sus categorías a menores, discapacitados, etc. La pornografía se convierte en un espectáculo para paliar el aburrimiento.

El objetivo de la pornografía es la excitación, y esto no ha cambiado.

A pesar de que la pornografía hace referencia a términos como provocación, obscenidad y depravado, quizá, desde una perspectiva negativa, lo cierto es que la representación visual de los cuerpos y de la prostitución está en alza. La pornografía ha dejado de estar profesionalizada.

El interés perpetuado por mirar y consumir pornografía se explica con el interés de la industria pornográfica en tener clientes cada vez más jóvenes, siendo conocedores de sus efectos negativos. La realidad es que la pornografía genera impactos no deseados en los jóvenes heterosexuales.

La pornografía de antes y la de hoy contiene elementos de violencia que serán replicados como explican los indicadores culturales de la Teoría del Cultivo (Gerbner, 1969). Estos contenidos

violentos han ido siendo cada vez más violentos con el paso de los años. Sin embargo, la cosificación de la mujer se ha mantenido a lo largo del tiempo.

Este trabajo confirma los efectos negativos que sugieren los primeros trabajos de Delmonico y Carnes (1999) y Cooper et al. (1999) sobre el consumo de pornografía.

Los gustos y preferencias sobre el consumo de pornografía han cambiado a lo largo del tiempo, siendo, en la actualidad, los contenidos con altas dosis de violencia y, por tanto, sus efectos negativos mayores e incluso devastadores cuando el consumo es prematuro. Sin embargo, esta realidad no hace que las relaciones sexuales sean más satisfactorias.

La pornografía no forma parte de la realidad sexual saludable ya que se trata de ficción, ni que esta pueda ser justificada como herramienta de aprendizaje, considerando que las imágenes pornográficas al ser replicadas acaban en la realidad de los consumidores de este tipo de contenido.

Por último, a través de esta investigación se puede concluir que la pornografía es ficción y no es realidad, ni forma parte de una sexualidad sana; que el orgasmo no tiene que ser lo más importante en una relación sexual; que no es necesario replicar comportamientos y prácticas que aparecen en la pornografía, ni tampoco replicar los cuerpos; que no deben replicarse actitudes que no se quieren practicar, ya que estaríamos cerca de la violación; que se debe dejar de fingir; que deberíamos proclamar la libertad sexual desde la perspectiva de que la sexualidad está en nosotros y en nuestra propia exploración a partir de la experiencia real; que la sexualidad no es pornografía, sino que la sexualidad está dentro del concepto “amor”; que es necesario proyectar una autovaloración positiva y aceptación de nosotros mismos; y, por último, proyectar que lo real está en nosotros y no en la pornografía.

5. Referencias

- Abril, G. (1997). *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos* (2ª ed.). Cátedra. Signo e Imagen.
- Alario-Gavilán, M. (2017). Pornografía en un patriarcado neoliberal: ¿una cuestión de deseos individuales? En L. Nuño y A. De Miguel (Ed.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 181-191). Comares.
- Alonso-Ruido, P., Sande-Muñiz, M. y Regueiro, B. (2022). ¿Pornografía al alcance de un clic? Una revisión de la literatura reciente sobre adolescentes españoles. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 9(1), 1-18. <https://doi.org/10.17979/reipe.2022.9.1.8653>

- Alvarado-Thimeos, J. (2013). Educación sexual preventiva en adolescentes. *Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales*, 29, 25-42. https://www.umce.cl/joomlatools-files/docman-files/universidad/revistas/contextos/N29_02.pdf
- Arab-López, E. y Díaz, A. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 7-13. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2014.12.001>
- Azar, M. (2014). La industria del porno: cine, tecnología y sexualidad. *Apuntes de investigación del CECYP*, 17(24), 123-139. <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD65201.pdf>
- Ballester-Brage, Ll. y Orte-Socias, C. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Colección Horizontes-Educación. Ediciones Octaedro. <https://cdn.20m.es/adj/2019/06/10/4007.pdf>
- Baudrillard, J. (2006). *El complot del arte: ilusión y desilusión estéticas*. Amorrortu.
- Bisson, M. y White, R. (1996). L'imagerie féminine du Paléolithique: Etude des figurines de Grimaldi. *Culture*, 16(2), 5-48. <https://doi.org/10.7202/1083954ar>
- Booth, P. (2010). Participatory porno: The technologization of sexuality. *NmediaC—The Journal of New Media & Culture*, 7 (1). <https://www.ibiblio.org/nmediac/fall2010/booth.html>
- Brage, L. B., Varela, C. R., Juncal, R. G., Martínez, F. y Fondo, T. F. (2020). Consumo de pornografía entre jóvenes universitarios: actitudes y prácticas de riesgo. En Ll. Ballester, C. Rosón y T. Facal (Ed.), *Pornografía y educación afectivosexual* (pp. 27-80). Octaedro. <https://www.marcialpons.es/media/pdf/9788418348600.pdf>
- Cooper, A., Scherer, C. R., Boies, S. C. y Gordon, B. L. (1999). Sexuality on the Internet: From sexual exploration to pathological expression. *Professional Psychology: Research and Practice*, 30(2), 154-164. <https://doi.org/10.1037/0735-7028.30.2.154>
- Córdoba, M. G. e Ibarra-Casals, D. (2021). Pornografía y masculinidades en tiempos de COVID-19. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 24 (2), 178-197. <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/subprocog/article/view/1063>
- De Goya y Luciente, F. (1795-1800). La maja desnuda [Pintura]. Museo del Prado, Madrid, España. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/la-maja-desnuda/65953b93-323e-48fe-98cb-9d4b15852b18>
- Delmonico, D. L. y Carnes, P. J. (1999). Virtual sex addiction: When cybersex becomes the drug of choice. *Cyberpsychology & Behavior: The Impact of the Internet, Multimedia and Virtual Reality on Behavior and Society*, 2(5), 457-463. <https://doi.org/10.1089/cpb.1999.2.457>
- De Miguel Álvarez, A. (2021). Sobre la pornografía y la educación sexual: ¿puede «el sexo» legitimar la humillación y la violencia? *Gaceta Sanitaria*, 35(4), 379-382. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.01.001>
- Denegri, M. A. (2018). *El arte erótico de Mihály Zichy*. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Editorial Kavia Cobaya.

- D'Yvoire, J. y Guarner, J. L. (1960). *El cine redentor de la realidad*. Rialp.
<http://employees.oneonta.edu/arangog/El%20cine%20redentor%20de%20la%20realidad.pdf>
- Figari, C. E. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *Revista de Estudios de Género. La ventana* 3, (27), 170-204.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n27/v3n27a7.pdf>
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité: la volonté de savoir*. Éditions Gallimard.
https://monoskop.org/images/e/ed/Foucault_Michel_Histoire_de_la_sexualite_1_La_volonte_d_e_savoir.pdf
- Gallego, C. y Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 27(3), 431-454.
<https://storage.imrpress.com/journal/BP/27/3/pii/20192703431/pdf/a1f5e9d2f5220c29067345fcfb18f63.pdf>
- Gálvez, F. S. (2025). Casos de abuso sexual infantil, desde la perspectiva del perito en informática forense. *Revista Científica Diálogo Forense*, 4(8), 20-28.
<https://dialogoforense.inacif.gob.gt/index.php/dialogoforense/article/view/114>
- Gerbner, G. (1969). Toward 'Cultural Indicators': The Analysis of Mass Mediated Public Message Systems. *AV Communication Review*, 17(2), 137-148. <https://doi.org/10.1007/BF02769102>
- Gola, M., Wordecha, M., Sescousse, G., Lew-Starowicz, M., Kossowski, B., Wypych, M., Makeig, S., Potenza, M. N. y Marchewka, A. (2017). Can Pornography be Addictive? An fMRI Study of Men Seeking Treatment for Problematic Pornography Use. *Neuropsychopharmacology: official publication of the American College of Neuropsychopharmacology*, 42(10), 2021–2031.
<https://doi.org/10.1038/npp.2017.78>
- Iglesias, A. y Zein, M. (2018). *Lo que esconde el agujero*. Colección Mayor. Editorial Catarata.
- Jiménez Gómez, J.C. (2024). El culo en el arte colombiano. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia]. Repositorio institucional de la UDEA.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/42586/6/JimenezJuan_2024_CuloArteColombiano.pdf
- Kühn, S. y Gallinat, J. (2014). Brain structure and functional connectivity associated with pornography consumption: the brain on porn. *JAMA psychiatry*, 71(7), 827-834.
<https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2014.93>
- Lasswell, H. (1948). The structure and function of communication in society. En L. Bryson (Ed.), *The communication of ideas* (pp. 37–51). Harper.
- Lluna Fernández, A. (2023). *Edad de oro del cine porno y estrellas de la primera ola: Análisis sobre la evolución de la industria pornográfica y la producción durante la época dorada*. Universitat Politècnica de València. <http://hdl.handle.net/10251/198697>
- Mazo, I. (2019). *Estudio de la narrativa pornográfica: evolución del porno comercial* [Tesis doctoral, Universitat Politècnica de València]. Repositorio institucional de la UPV.

<https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/128678/Mazo%20-%20Estudio%20de%20la%20narrativa%20pornogr%C3%A1fica%3A%20la%20evoluci%C3%B3n%20del%20porno%20comercial..pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Mejía, M. A. (2017). Práctica [s] de un deseo clandestino. Sobre la mirada femenina en el cine pornográfico. *El Ornitorrinco Tachado: Revista de Artes Visuales*, 5, 9-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7621020>

Molano, A. (2011). *Historia de la fotografía en Colombia*. Colombia Digital. <https://colombiadigital.net/actualidad/articulos-informativos/item/929-la-fotografia-en-colombia>

Mowlabocus, S. (2010). Porn 2.0? Technology, social practice and the new online porn industry. En F. Attwood (Ed.), *Porn.com: Making Sense of Online Pornography* (pp. 69–87). Now York and Oxford: Peter Lang. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=RNprMCakFf8C&oi=fnd&pg=PA69&ots=SVQ-zTmPnl&sig=uXLU0J46Vv8DcVQEBtHmIXYnNeQ#v=onepage&q&f=false>

Muñoz-Villanueva, C. (2024). Consumo de pornografía y normalización de conductas violentas en las relaciones sexuales de los jóvenes. *Atlánticas. Revista internacional de estudios feministas*, 9(1), 1-26. <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2024.9.1.9401>

Museo del Prado. (2025). *La maja desnuda de D. Francisco de Goya y Lucientes* [Pintura]. España. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/la-maja-desnuda/65953b93-323e-48fe-98cb-9d4b15852b18>

Ospino, G. A. C. (2009). ¿Es nociva la pornografía?. *Duazary: Revista internacional de Ciencias de la Salud*, 6(1), 3-4. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9142231>

Parreiras, C. (2012). Altporn, corpos, categorias e cliques: notas etnográficas sobre pornografía online. *Cadernos Pagu*, 38, 197-222. <https://doi.org/10.1590/s0104-83332012000100007>

Patiño, A. M. (2021). *Significado de la fotografía erótica en la sociedad colombiana actual*. [Tesis doctoral, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio institucional de UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/0a1b75cf-d076-410c-b4a3-9312e927a81a/content>

Premsky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants part 2: Do they really think differently?. *On the horizon*, 9(6), 1-6. <https://doi.org/10.1108/10748120110424843>

Ranea, B. (2019). Masculinidad (Hegemónica) resquebrajada y reconstrucción subjetiva en los espacios de prostitución. *Oñati Socio-Legal Series*, 9(S1), 61-81. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-1005>

Real Academia Española. (s.f.). Pornografía. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 20 de noviembre de 2025, de <https://dle.rae.es/pornograf%C3%ADa>

Rico, D. (2013). Las chicas pin-up: pioneras del erotismo en papel. *Universidad Complutense de Madrid*, 1-15. <https://webs.ucm.es/BUCM/revcul/e-learning-innova/123/art1760.pdf>

- Ross, M. W. (2005). Typing, doing, and being: Sexuality and the Internet. *The Journal of Sex Research*, 42(4), 342-352. <https://doi.org/10.1080/00224490509552290>
- Royo, A. (2018). *Falos y Falacias*. Arpa y Alfil Editores.
- Serrano, O. (2017). *Tecno-Adicción al Sexo en la Población Juvenil: Propuesta de un Modelo y una Escala de Evaluación*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional de la UCM <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/1c86f666-710d-4eb0-9196-d24e721ba649/content>
- Shannon, C.E. y Weaver, W. (1949). *The mathematical theory of Communication*. Urbana: University of Illinois Press.
- Sibilia, P. (2009). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica de Buenos Aires.
- Simmel, G. (1908). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica de México D.F.
- Suárez, A. G. (2017). Elaboración del guion instruccional mediante la herramienta didáctica del recurso educativo digital. *Revista Virtual Via Inveniendi et Iudicandi. VIeI*, 12(2), 149-180. <https://doi.org/10.15332/s1909-0528.2017.0002.02>
- Szil, P. (junio, 2004). *Los hombres, la pornografía y la prostitución* [Presentación de paper]. Congreso internacional: Las ciudades y la prostitución, Madrid, España. https://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0363.pdf
- Szil, P. (2018). En manos de hombres: pornografía, trata y prostitución. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 113-135. <https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3081>
- Torrado, E., Romero, Y. y Gutiérrez, J. (2018). Un análisis sobre percepciones sociales de la ciudadanía. La normalización de la prostitución como servicio necesario. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 164-174. <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3078>
- Torrado, E., Gutiérrez, J., Romero, Y. y González, A. M. (2021). *Sexualidad y consumo de pornografía en adolescentes y jóvenes de 16 a 29 años* (Informe final. Enero 2020-Febrero 2021). Fundación General, Universidad de La Laguna. <http://doi.org/10.25145/b.sexadolesct.2021>
- Varela, N. (2018). Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional. *Investigaciones Feministas*, 9(1), 195-198. <https://doi.org/10.5209/INFE.57691>
- Velasco, A. y Gil, V. (2017). La adicción a la pornografía: causas y consecuencias. *Drugs and Addictive Behavior (histórico)*, 2(1), 122-130. <https://doi.org/10.21501/24631779.2265>